

¿Por quién callan las campanas?

El Ayuntamiento aprovecha una queja vecinal para aplicar una ordenanza -que prevé excepciones para campanas-, y silencia los campanarios de varias iglesias ante la indignación de los vecinos que recogen firmas

□ MARÍA JOSÉ FRAILE

El sonido de las campanas se desvanece en Valencia por una ordenanza municipal contra la contaminación acústica que, desde hace unos días, obliga a numerosas parroquias de nuestra diócesis a acallar los campanarios. El Ayuntamiento de la capital del Tírra así lo ha hecho saber a San Nicolás, San José de la Montaña, los Santos Juanes y Dominicos, a raíz de un informe elaborado por el Servicio de Calidad y Análisis Medioambiental, Contaminación Acústica y Playas motivado por quejas vecinales.

Los cientos de feligreses que este pasado lunes se acercaban a pedir favores a san Nicolás de Bari y a san Judas Tadeo en la parroquia de San Nicolás, manifestaban a PARAULA su sorpresa e indignación por esta medida del consistorio, como **José Hernández**, de la parroquia de San Antonio Abad, que pedía "el mismo respeto para todos los ciudadanos" y recordaba "las veces que nos tenemos que aguantar cuando los perros ladran a las tres de la madrugada". Otras personas, como **Trinidad Martí**, de la parroquia de San Roque, decían muy serios que "a este paso nos van a prohibir hasta que saludemos a la gente que nos encontramos por la calle".

La medida, de momento de carácter temporal para la parroquia de San Nicolás, era inexplicable para otros, que como **Bárbara Martínez**, de la Malvarrosa se preguntaban que "si las campanas han sonado toda la vida porqué se quejan ahora los vecinos". En este sentido, otras, como **Chelo Martorell**, de L'Alcudia; y **Josefa Arnau** de Nules, iban más allá, y que aunque venían de fuera, eran de la opinión que "el que no quiera oír las campanas que no se venga a vivir a esta zona".

El reloj social

Más allá del punto de vista religioso, "en un momento en que la gente depende de la luz del sol para salir a la calle, y del reloj público para saber la hora, las campanas organizan la vida social", explica **Francesc Llop**,



El primer 'lunes de san Nicolás', sin sonido de campanas en Ciutat Vella.

VICTOR GUTIÉRREZ

Amortiguar un problema patrimonial

El máximo de decibelios permitidos por la ordenanza municipal de 2008 y que se mantiene en la actualidad son 60 durante el día y 35 por la noche, aunque admite excepciones con las campanas, como las del Miguelete, para lo que hay que pedir autorización. El presidente de los Campaners de la catedral de Valencia y antropólogo, **Francesc Llop**, piensa que hay que cumplir las normativas pero al mismo tiempo llegar a un entendimiento, aunque advierte que "no existen técnicas de atenuar el sonido de las campanas", respondiendo a la demanda propuesta por jefa del área de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Valencia, Pilar Soriano, respecto a las campanas de San Nicolás.

Valencia es de las pocas ciudades grandes que tiene la posibilidad de proteger los toques

de campanas, como los de la Catedral que son Bien de Interés Cultural, explica Llop. Y por lo tanto lo que hay que hacer es buscar la manera para "solucionar este problema patrimonial, proteger el resto de campanas y buscar un límite a los excesos".

En la Comunitat Valenciana existe una treintena de grupos de campaneros que tocan, investigan, conservan y difunden el patrimonio sonoro. El último que se ha creado ha sido el de Villar del Arzobispo, que después de 40 años han recuperado el toque manual. Desde que se recuperaron en 1988 los toques manuales en la catedral de Valencia y de Segorbe se han ido formando nuevos grupos y actualmente "ya hay más de 200 campaneros en la Comunitat, la mayoría con menos de 30 años".

presidente de los Campaners de la Catedral de Valencia y antropólogo. En la era digital y de la tecnología en la que vivimos, este sentimiento perdura, como fue testigo PARAULA cuando **María Dolores Moreno**, de la parroquia de San Luis Obispo, recordaba cómo su madre "se orientaba con los toques de las campanas del convento de Castellón para articulando así su día a día", o como **José Cerdán**, que llegaba a la parroquia de San Nicolás desde el camino de Malilla, y nos decía "cómo se organiza con este sonido al llegar a la plaza de la Virgen".

Otros casos similares han sido los testimonios de **Soleidad Romero**, que vive al lado del campanario de la parroquia de Ntra. Sra. de la Misericordia, en el barrio de Campanar, que "siempre como el campanario "me ayuda a todas horas en el quehacer diario"; o **Engracia Carrillo**, de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, que decía con cierta guasa que en su barrio "como estamos solos no molestamos a nadie".

Pero también está el grupo de hay personas que muestran su postura conciliadora, como **Cesáreo Garzón**, de la parroquia de la calle Sagunto que reconociendo que la "medida es errónea" piensa que puede haber "más soluciones que las que se proponen desde el Ayuntamiento, y que evitando las horas más raras se sigan manteniendo las campanas que anuncian el culto". **Carlos Zurita**, de la pa-



Soledad Romero y Mª Dolores Moreno.



Chelo Martorell.



José Cerdán.

roquia de San Eugenio y Santa Inés, se atraveía a pedir "un intento de equilibrio teniendo en cuenta a las personas que trabajan pero respetando el sonido de las campanas que nos recuerda la vida apacible de los pueblos".

Recogida de firmas

A raíz de la prohibición municipal que afecta a las campanas de San Nicolás, han surgido iniciativas vecinales. "Me han dicho que se están recogiendo firmas de mucha gente, porque lo que se quiere en el barrio es que vuelvan a tocar las campanas", comenta el párroco de San Nicolás, **Antonio Corbí**. La panadería Lourdes, situada en la misma calle Caballeros, muy cerca de la propia iglesia, es el punto central de esta iniciativa promovida por **Teresa Gascó**, vecina de Ciutat Vella.

Hace poco más de un año, las campanas de este templo del barrio del centro histórico de Valencia eran noticia por haber recuperado, temporalmente, su toque manual tras 43 años de volteos mecánicos. Aunque en



Engracia Carrillo.



Carlos Zurita.



Cesáreo Garzón.

la actualidad mantiene el automático "hay un proyecto pendiente para que transformarlo en manual con ayuda del Gremi de Campaners", explica Corbí.

Las horas en las que la parroquia tañía sus campanas "brevemente" antes del escrito del Ayuntamiento, indica el párroco, eran a las 9:30 horas "durante un minuto" para anunciar la misa de las 10.00 horas, a las 12.00 horas con motivo del Ángel "con tres toques"; y a las

20:00h.

Más que contaminación acústica, como consta en el escrito municipal remitido al responsable del templo, "es contaminación ideológica porque hacen una lectura parcial de las ordenanzas", añade Corbí, que ya ha dicho que se recurrirá la orden municipal y se contestará a la medición realizada por el Ayuntamiento "porque no entendemos los motivos, sería absurdo que alguien

denunciara las 'mascletaes' y que se anularan por exceso de ruido si sólo son cinco minutos durante 19 días", comenta.

El requerimiento al que se refiere insta, en su punto dos, a que la iglesia de San Nicolás ordene "la suspensión inmediata de su funcionamiento" hasta que los técnicos municipales constaten "la efectiva corrección de las deficiencias existentes" y pide que adopte "las medidas correctoras oportu-

nas". Una suspensión provisional hasta cumplir con el informe municipal.

Otros templos afectados

Las campanas del convento de San José de la Montaña también han parado de sonar. Una queja vecinal de 2009 inició el proceso. **Teresa Royo**, feligresa del Buen Pastor pedía a través de PARAULA "que vuelvan a hacer sonar las campanas en el barrio, eran una alegría para todos".

Otros templos afectados han sido el de Nuestra Señora del Puig en la plaza Vicente Iborra y la parroquia de las Escuelas Pías en la calle Carniceros.

En 1999, el Miguelete de la Catedral de Valencia dejó de dar las horas desde las 12 de la noche a las 8:00 de la mañana ante las quejas vecinales. También se han silenciado los relojes del Colegio Seminario del Corpus Christi, más conocido como Colegio del Patriarca, y el del Ayuntamiento de Valencia, que dejaron de dar las horas por la noche para evitarse quejas vecinales.

Ni 120 decibelios a menos de un metro de distancia les afecta

La Fe estudia la audición en 18 campaneros del Miguelete

REDACCIÓN

El departamento de Otorrinolaringología del Hospital Universitario la Fe de Valencia ha realizado una "exploración audiológica y vestibular" completa a 18 campaneros (17 hombres y 1 mujer) de la Catedral de Valencia, con edades comprendidas entre los 17 y los 66 años.

El estudio, difundido por la agencia AVAN, concluye que, "de manera sorprendente", los campaneros no "presentan una pérdida de audición en frecuencias convencionales mayor de la esperada para su edad", según detalla.

El objetivo de la investigación, dirigida por el dr. Hermínio Pérez Garrigues, responsable de la sección de Otoneurología del Hospital la Fe y profesor asociado de la facultad de Medicina de Valencia, ha sido "analizar la rela-

ción entre la exposición crónica a ruido y la posible pérdida de audición y afectación vestibular en los campaneros de la Catedral de Valencia".

Según recoge el estudio, los campaneros de la Catedral "realizan aproximadamente 300 toques de campana al año, con una duración media de 30 minutos por toque, alcanzando los 120 decibelios". Los de mayor edad "acumulan hasta 50 años de exposición" a estas intensidades. Durante su ejercicio "se encuentran a una distancia de entre 15 y 100 centímetros de la campana".

Incluso, el estudio detalla cómo "las características arquitectónicas del campanario, de muros gruesos de piedra y ventanas parcialmente cerradas por puertas de madera, lo convierten en una caja de resonancia". De hecho, en espacios cerrados, "la energía de

las ondas sonoras se refleja en las paredes, el suelo y el techo". Por lo tanto, los campaneros "perciben no sólo el sonido directo de la fuente, la campana, sino también el sonido que ha sido reflejado en las superficies". Este fenómeno se conoce como reverberación. Los materiales duros, como la piedra, "absorben muy poca energía en cada reflexión, por lo que mantienen muy bien el nivel sonoro en el interior del campanario", indica el estudio.

A pesar de todas estas circunstancias, la exploración realizada "no mostró diferencias con la población general, encontrándose los valores obtenidos dentro de la normalidad", con lo que "no puede concluirse tampoco" que la exposición a ruido de las campanas "produzca afectación vestibular".



Campaneros del Miguelete.

PARAULA